



DAI SMITH
Raymond Williams. El retrato de un luchador.
 PUBLICACIONES DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA, 2012
 ► **Raymond Williams** fue el escritor y pensador socialista más influyente en la Gran Bretaña de posguerra. Desde 1961, con la publicación de *The Long Revolution*, su reputación estuvo vinculada a la teoría y práctica de la cultura como una dinámica social en sí misma. No obstante, Williams siempre consideró que su trabajo crítico e imaginativo formaba un todo integral. **Dai Smith** desvela una explicación de su inmenso logro creativo.



RAFAEL REQUENA DÍEZ
El patrimoni esborrat
 EDITORIAL AFERS, PRÒLEG DE GIL-MANUEL HERNÁNDEZ, 2012
 ► Els darrers anys, el País Valencià ha vist com el seu patrimoni cultural ha estat desprotegit. Un exemple és el Barri d'Obradors de Manises, desaparegut com a resultat d'una de les principals amenaces modernes al patrimoni: la de la creença que el progrés avança de la mà de l'urbanisme depredador. L'obra de **Rafael Requena** resulta contundentment aclaridora i exemplificadora: és la crònica d'una destrucció del patrimoni històric industrial.



VVAA
Los últimos 30 años del arte valenciano contemporáneo (I)
 UPV, 2012
 ► Libro que recoge las ponencias del ciclo de conferencias homónimas realizadas en la R. A. de BB AA de San Carlos de Valencia entre enero y marzo de 2010, coordinadas por **Román de la Calle**. Una revisió de las aportaciones históricas habidas en el contexto artístico-cultural de la CV., desde la instauración de la democracia. Cuatro volúmenes, mil páginas y más de 40 colaboradores.



VICENT ANDRÉS ESTELLÉS
L'inventari clement de Gandia
 EDICIONS 96, 2012
 ► Edicions 96 publica, gràcies a les gestions de l'IMAB de Gandia, un poemari inèdit de **Vicent Andrés Estellés**, basat en l'obra amb què el poeta de Burjassot va guanyar el Premi Ausiàs March l'any 1966. És el mecanoscrit original del premi trobat per casualitat per **M. Josep Escrivà** i **Josep Lluís Roig** a l'Arxiu de Gandia, i veu la llum ara, 46 anys després, perquè és diferent a la que es va publicar l'any 1971, i amb un títol més extens per remarcar la troballa.



MARY ANN CLARK BREMER
Una biblioteca de verano
 ► Traducción de Laura Salas Rodríguez.
 ► EDITORIAL PERIFÉRICA, 2012

Amor, libros y vida

Novela

POR ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

■ A **Mary Ann Clark Bremer** (1928-1996) sus padres le proporcionaron una infancia y una adolescencia errantes. Si cualquier vida se resume en dos fechas, seguramente puede resumirse también en dos lugares: Clark Bremer nació en Nueva York y murió en Ginebra diez años después que **Jorge Luis Borges**; en medio, una vida de disrutes, alegrías, batallas y pérdidas, una vida como cualquier otra, tan única y excepcional como todas las demás. Mary Ann era cosmopolita, tenía auténtico estilo, y en esta especie de memorias se centra en el verano de 1946, cuando, tras recuperarse de las heridas recibidas en un ataque alemán al buque en el que viajaba con sus padres al final de la II Guerra Mundial, y donde ellos fallecieron, intenta asumir la pérdida, a la que para ese momento se ha sumado la de su querido tío **Marcel**. Aquel verano llega hasta la casa que éste le ha legado en un pequeño pueblo francés y allí, bajo petición de un alcalde ridículamente patriota, organiza la numerosa biblioteca de su tío y la pone al servicio de los habitantes del lugar.

«Algún día yo podría volver a disfrutar de aquella plenitud, del estremecimiento que produce la belleza. Ahora sentía mi corazón, también de papel rígido, cuarteado por las muertes de mis padres y de mi tío. Sólo un nuevo amor podría sanarlo». Y ese nuevo amor aparecerá con la forma del joven Saul, un soldado a punto de licenciarse que arrastra su propia novela. «Entregarse al mundo como se entregan los niños o los locos habría de ser mi medicina», nos dice la narradora, y al mundo se entrega, y con él conecta, a través de esa biblioteca que pone en circulación: «Los libros eran la vida. Y podía recrearlos mientras caminaba, aun lejos de ellos». Para decirlo a la manera de **Baudelaire**: *Se encontraba mi cuna junto a la biblioteca, / Babel sombría, donde novela, ciencia, fábula, / Todo, ya polvo griego, ya ceniza latina / Se confundía*. El catálogo de la editorial Periférica, casi siempre tendente al minimalismo preciosista, puede gustar más o menos, pero no se les puede negar a sus responsables la originalidad que entrañan las propuestas. La colección Largo Recorrido, en la que se publica *Una biblioteca de verano*, viene descubriéndonos autores de no poca importancia —**Elizabeth Smart**, **Gordon Lish**, **Gianni Celati**, **Mary Cholmondeley**— y desempolvando escritores y obras de probada solvencia —**Thomas Wolfe** y, recientemente, las *Memorias de un tramposo*, de **Sacha Guitry**—. La obra de la para mí desconocida Mary Ann Clark Bremer tiene todos los ingredientes que me gusta encontrar en un libro: amor por la literatura —es una constante el diálogo con los maestros: de **Charles Baudelaire** a **François Rabelais**, de **Daniel Defoe** a **Katherine Mansfield**, de **John Milton** a **Paul Valéry**—, una pizca de intriga (con elegancia impecable va descubriendo la narradora el amor secreto del tío Marcel), unas gotas de romance, cierta complacencia en la lasitud del verano, una mirada en la que se adivina la nostalgia y, además, es breve. Pocas veces nos han dado tanto con tan poco.

Un escritor viajero que escribe de los escritores viajeros. Es Paul Theroux, que celebra cincuenta años de itinerancia por los mundos con este canto a la ociosidad y al instante intransitivo.

Contra los turistas, por los viajeros

Libro de viajes

POR FRANCISCO GARCÍA

■ Da gusto leer a **Paul Theroux** (EE UU, 1944) aun cuando no escriba sobre viajes, sino, como en este caso, sobre viajeros y libros de viajes. Sus libros son a las guías turísticas lo que el marisco fresco a los palitos de pescado congelado. *El Tao del viajero* (o sea, un vademécum para viajar y no turistear) es una antología de lo que sobre hazañas, miedos, pueblos reales o imaginarios, peligros, comidas, fracasos, encuentros y huidas dejaron por escrito algunos de los más reputados viajeros de la historia, incluido el propio Theroux. Los viajeros, esos «optimistas, pues en caso contrario no irían a ningún sitio». En primer lugar, los diez puntos esenciales: «1. Deja tu casa. 2. Ve solo. 3. Viaja ligero. 4. Lleva un mapa. 5. Ve por tierra. 6. Cruza a pie la frontera. 7. Escribe un diario. 8. Lee



PAUL THEROUX
El Tao del viajero
 ► Traducción: Ezequiel Martínez Llorente.
 ► ALFAGUARA, 2012.

una novela sin relación con el lugar en que estés. 9. Si tienes que llevar teléfono móvil, evita usarlo. 10. Haz algún amigo». Y que quede claro con qué espíritu nada ciberespacial hay que ponerse en marcha: «Deja atrás tu teléfono móvil, el portátil, el iPod, y todo vínculo con la familia, los amigos y los compañeros de trabajo. Concéntrate en el sitio donde estás y extrae la diversión de los estímulos inmediatos, del mundo tangible que te rodea. Cada vez más, en los hostales, uno ve a viajeros “independientes” que se instalan ansiosos frente a los

ordenadores, en lugar de conversar con los otros trotamundos. Parecen estar “en el extranjero” sólo parcialmente, incapaces de cortar por lo sano con el hogar». Una vez distribuido el tiempo que se va a emplear (por ejemplo, «Atenas es una ciudad de cuatro horas») y el ritmo elegido (como dijo **Gardner McKay**, se viaja mejor cuando se adopta «la velocidad del trote de un perro»); hay que estar dispuesto a mirar, nada de ver solamente, a ser un impenitente y obsesivo mirón: «El viajero es el más codicioso de los mirones de corte romántico (...). El entrometimiento constituye un placer para algunos de nosotros», hay que hacerse a las costumbres profundas de lo que se visita, incluso comiendo disparates («Uno puede mantenerse vivo a base de una dieta repulsiva»); y hay que conocer los riesgos que el viaje acarreará en nuestra personalidad, valorando el medio de transporte: «Se produce un cambio en el hombre o la mujer itinerantes. En ningún sitio sucede tanto esto como a bordo de un barco, donde la personalidad se modifica por completo», escribió **Steinbeck**. Hecho el viaje, si se va a contar, deben observarse unas cuantas reglas. No aburrir con prolijas sesiones de batallitas: «Para que un viajero se convierta en grata compañía de un hombre sensato es necesario que sus ojos hayan visto mucho, pero sobre todo que hayan soslayado mucho de lo que han visto». Saber que al oyente o lector le excitan más las desventuras del narrador que los placeres vividos, como recordaba **Evelyn Waugh** al tener claro que «los libros de viajes donde el protagonista sufre resultan muy amenos, y que la diversión aumenta cuanto peor lo pase». Tener presente que no es necesario largarse al quinto infierno para viajar, pues se puede seguir el ejemplo de **De Maistre** y hacerlo solo alrededor del cuarto propio: «Una cama nos ve morir y nacer. Es el escenario siempre cambiante en el que la raza humana representa por turnos dramas interesantes, farsas cómicas y tragedias espantosas. Es una cuna decorada con flores. Un trono del amor. Un sepulcro». Libro excelente de propuestas, canto a la ociosidad y al instante intransitivo: «Una alegría sin objeto es una alegría pura». Llévase el viajero a Theroux en la cabeza y déjese de verlo que le manda el consumo, la manada turistera, lo trillado y mil veces subido a Youtube.



Paul Theroux, en Papagayo, Costa Rica, en 2007. STEVE MCCURRY